

EL DOLMEN DE CARMONITA

JUAN JAVIER ENRIQUEZ NAVASCUES
JOSE JIMENEZ ALVAREZ
ANTONIO HAYA IGNACIO

Ni en los catálogos publicados sobre el megalitismo extremeño (Mélida 1914, 1925; Leisner 1959) ni en los más recientes y completos análisis sobre la cuestión (Bueno 1987, 1988, 1989) aparece citado este dólmen cercano a la localidad de Carmonita (Badajoz), cuya primera referencia consta en una síntesis, también reciente, sobre la Prehistoria de la comarca de Mérida (Enríquez y Jiménez 1989). Constituye así un ejemplar inédito dentro de la bibliografía sobre el tema, a pesar de que fue excavado y totalmente expoliado por una de aquellas famosas "operaciones rescate", que dejó el monumento funerario prácticamente "limpio" y con sus elementos de ajuar "regalados" a particulares, aunque, como veremos, una parte de él quedó en sus alrededores.

Este dólmen se encuentra a 1,5 Kms. en dirección S. E del pueblo badajocense de Carmonita, al N. de la zona geográfica que se considera comarca de Mérida, en las coordenadas 6° 19'55" - 39° 8'25" de la hoja 752 (Mirandilla, edición 1977). Está en la parte baja de una suave pendiente en torno a los 350 m. de altitud, no lejos del arroyo de Corchito.

Su estado de conservación es sólo mediano, pues el arrasamiento producido por las faenas agrícolas en su alrededor y la excavación incontrolada sufrida por la "operación rescate" han provocado que ciertos elementos estructurales se encuentren casi perdidos, mientras otros sólo es posible analizarlos de forma parcial. Por el interior de la cámara toda la estructura fue rebajada a nivel de cimentación y un ortostato fue extraído, aunque aún puede apreciarse su impronta. Otro se encuentra ligeramente vencido, otro más claramente movido y es posible que alguno más esté ligeramente desplazado de su lugar original. Por el exterior, el túmulo ha sido rebajado casi por completo, lo que ha hecho que de una manera dispersa se encuentren, bien visibles, bloques medianos de piedra granítica y multitud de lajas de pizarra por todo el entorno. Por consiguiente, como en tantos otros dólmenes extremeños, en este de Carmonita tampoco es ya posible efectuar un análisis preciso de estructura y ajuar, sino sólo documentar lo que queda en pie de la construcción y una evaluación de la muestra del ajuar recuperado. Los objetos del ajuar aquí incluidos fueron obtenidos por dos de nosotros cribando unos montones de tierra que estaban situados fuera de la cámara, pero sabemos que existen otras piezas en manos de particulares, algunas de ellas depositadas en la Colección de Prehistoria que tiene en Ayuntamiento emeritense expuestas en sus dependencias del llamado "Costurero".

1. LOS RESTOS ARQUITECTONICOS

Los restos de la estructura conservados permiten clasificar este dólmen como de corredor largo (Fig. 1), con cámara y corredor todavía en pie. La cámara tiende a ser circular, aunque en realidad es ovoide, y está formada por 10 ortostatos arqueados hacia el interior, apoyados los unos en los otros y entibados en la base con piedras de pequeño tamaño de granito y pizarra. Estos ortostatos son grandes bloques graníticos, no siempre de sección rectangular, con una media de 40 cms. de espesor, y una altura máxima de 220 cm del ortostato que está prácticamente centrado con el corredor.

El primer ortostato de la derecha, en el arco norte, presenta un rebaje cóncavo por el interior que acentúa su arqueamiento. Todos estos rasgos provocan una sección troncocónica en alzado, irregular en su culminación por las diferentes alturas de los ortostatos.

El diámetro interior de la cámara es de 310 por 280 cm y no se conservan en el lugar restos de la cubrición.

El corredor tiene en la entrada de la cámara 70 cm de anchura pero tal vez por desplazamiento de las paredes llega a 110 cm en la parte más exterior. Su altura está entre 50 y 60 cms. La longitud que se aprecia es de 490 cm, aunque quizá fuera algo mayor. Consta de tres bloques en el lado sur y cuatro en el lado norte, todos ellos grandes bloques de tendencia rectangular colocados longitudinalmente con excepción de un ortostato pequeño, el segundo desde la cámara en el lado norte, que sin embargo no tiene su correspondencia en el lado sur. La orientación del corredor es al S. E. Hay que apuntar por último que no sobresalen del nivel del terreno las piedras del corredor, salvo dos del lado norte que sólo lo hacen en su parte central sin levantar 20 cm del suelo actual.

Del túmulo poco queda, con excepción, como se ha dicho, de un gran número de piedras de granito y lascas de pizarra dispersas. Es apreciable no obstante su suave promontorio que alcanza un diámetro de casi 20 metros, que arranca a unos 50 cm del inicio del corredor-que por ello tal vez se extendiese hasta sus límites- y llega hasta 10 m. del ortostato más alto y centrado.

2. LA CERAMICA

De barro cocido se recogieron 156 fragmentos de vasijas, de las cuales 105 corresponden a fondos redondeados y amorfos, 14 a bordes pequeños que no ofrecen forma, 2 son fragmentos decorados y 35 es el número de fragmentos de bordes en los que es posible reconocer el perfil. De estos 35, en veintidós casos el diámetro de la boca se ha podido averiguar.

Son por tanto estos 35 fragmentos los que nos ofrecen la posibilidad de analizar las formas cerámicas de la muestra. Los dos fragmentos decorados es posible que pertenezcan al mismo vaso, puesto que tienen rasgos físicos idénticos y lo que en ambos casos se aprecia son puntos impresos profundos (Fig. 2, nº 36 y 37).

La clasificación de las formas cerámicas se ha efectuado siguiendo la tipología elaborada por los Leisner en su estudio sobre los monumentos megalíticos de Reguengos de Monsaraz (Leisner, 1951), que ha sido también la aplicada por Bueno en su reciente monografía sobre los de Valencia de Alcántara (Bueno, 1988). Los rasgos físicos más sobresalientes que presentan son su tamaño pequeño, con diámetros en la boca que no superan los 15 cms, uso de desgrasantes de grano medio y fino en pastas compactas o escamosas, predominio de la cocción oxidante y superficies alisadas pero poco cuidadas, lo cual, junto a la existencia de algunas almagras y el predominio de las formas hemiesféricas y de tendencia globular, hace que las cerámicas del dólmen de Carmonita no se aparten en absoluto de las características generales de las cerámicas de los megalitos extremeños (Bueno 1987, 81). De esta manera, los grupos de formas 1 y 2, es decir las hemiesféricas y globulares, en realidad cuencos semiesféricos y de paredes reentrantes (Fig.2), junto a vasos no muy grandes de tendencia globular (Fig. 3), son los dominantes, con algún ejemplo de almagra (Fig. 3, nº 22). A estos le sigue en número el grupo 6, formas bicónicas con paredes convexas donde se integran las formas carenadas (Fig. 4), y en menor proporción el grupo 5, con cuello estrangulado y borde saliente o exvasado (Fig. 4 nº 6, 7 y 13), con un solo ejemplo del grupo 4, un cuenco en forma de casquete esférico (Fig. 4 nº 11).

La repartición numérica es la siguiente:

GRUPOS	Nº INVENTARIO	TOTAL	PROBABLES
1	1,2,3,4,8,9,10,12	8	
2	18,22,26,30,32,34	6	23,29,31,33
4	11	1	
5	6,7,13	3	
6	5,14,15,16,17,35	6	

3. LA INDUSTRIA LITICA TALLADA

58 objetos, en su gran mayoría de sílex, que se reparten de la siguiente manera:

- Geométricos: 9, ocho trapecios y un triángulo.
- Puntas de flecha completas: 40, en distintos tipos y materiales.
- Fragmentos de puntas de flecha: 4.
- Cuchillos de sílex fragmentados: 3, uno proximal y dos mesiales.
- Lascas: 1, de talón liso, simple y 2, 6 por 1, 7 por 0, 3 cms.
- Laminitas: 1, fragmento proximal con talón liso y 2 por 0, 8 por 0, 3 cms.

Las puntas trapezoidales son sobre láminas y presentan retoques abruptos y semiabruptos proximales y distales (Fig. 5 nº 1-5), con cuatro casos en los que la base o parte proximal es marcadamente cóncava. La pieza mayor mide 3, 2 por 1, 5 por 0, 5 cms. y cuatro pueden considerarse verdaderos microlitos, con una longitud que no supera los 2 cms. El triángulo (Fig. 5 nº 6) mide 2, 8 por 1, 1 por 0, 2 cms. y sus retoques son abruptos en los dos lados menores.

En cuanto a las 40 puntas de flecha completas, sus medidas oscilan entre 3, 5 por 2 por 0, 5 de la mayor (Fig. 5 nº 9) y 1, 3 por 0, 8 por 0, 4 de la más pequeña. De todos modos sólo cuatro superan los 3 cms. de longitud, estando la mayoría entre 2 y 2, 5 cms de longitud. Estas puntas presentan habitualmente retoques simples cubrientes con tendencia a ser planos, bifaciales, continuos, laterales, que no llegan a cubrir totalmente la superficie de las piezas. En algunas puede apreciarse un fino dentado en los lados, algo bastante frecuente en las puntas de flecha provenientes de ajuares.

Según tipos y materia prima se distribuyen de la siguiente manera:

	Cristal de roca	Cuarzo	Sílex	Totales
Tiangulares. Base cóncava. Aletas incipientes		1	16	17
Triangulares. Base cóncava.....		2	5	7
Triangulares. Base recta.....	1	2	7	10
Triangulares. Base convexa.....		1	1	2
Romboidales			4	4
Totales.....	1	6	33	40

Las más numerosas de la muestra, y por lo tanto más características, son las triangulares de base cóncava, 24 en total (60%), de las que una buena parte, diecisiete, presentan aletas incipientes en ningún caso desarrolladas como las del no lejano dólmen de Lácara (Almagro 1959). Dentro de ellas nueve tienen forma alargada, con la base estrecha (Fig. 5 nº 8-10), mientras las quince restantes tienden a compensar la relación longitud/ anchura y se acercan más al triángulo equilátero (Fig. 5 nº 7).

Las puntas triangulares de base recta, 10 (25%), resultan asimismo bastante representativas y ofrecen igualmente ejemplares estilizados con claro predominio de la longitud sobre la anchura (Fig. 5 nº 11) y otras con las medidas de los tres lados más compensadas (Fig. 7 nº 12 y 13).

Las triangulares de base convexa (Fig. 5 nº 14) son apenas dos, un 5% de la muestra, mientras que las romboidales, cuatro (10%), tienen perfectamente marcados los vértices laterales, siendo además sus tamaños pequeños (Fig. 5 nº 15 y 16).

Por último, los fragmentos de cuchillo de sílex (Fig. 5 nº 17 y 18) son de sección triangular, uno es proximal con talón liso y dos mesiales, de los cuales tiene retoques marginales en los dos laterales. En resumen, la industria lítica tallada viene señalada por el dominio de las puntas de flecha de base cóncava, con presencia de bases rectas y romboidales, geométricos atestiguados y cuchillos de sílex sin verdadero retoque.

4. LA INDUSTRIA LITICA PULIMENTADA

Sólo un hacha de esquisto de 8, 7 por 2, 5 por 2 cms, de sección trapezoidal, talón redondeado, restos de talla y pulimento mesial y distal (Fig. 5 nº 19).

5. LOS IDOLOS PLACA

Dieciseis fragmentos, todos ellos en pizarra azulada, en un estado de conservación que no pasa de mediano. Los motivos decorativos que se aprecian están grabados sólo por una cara y son a base de triángulos, zig-zag y bandas rellenas de reticulado, aunque hay en algún fragmento con zig-zag lineales y líneas simples (Fig. 6 nº 6-8).

Los mayores y mejores fragmentos son cinco. El primero de ellos corresponde a la parte proximal, mide 7 por 5, 6 por 0, 4 cms y ofrece una decoración de dos triángulos reticulados (Fig. 6 nº 1). El segundo es un fragmento medial y distal con dos bandas que se cruzan en aspa, aunque lo más destacable de esta pieza son una serie de triángulos grabados muy finamente, con una técnica y grosor distintos a las bandas en aspa (Fig. 6 nº 2). El tercero corresponde a la base o parte proximal de una placa de tamaño pequeño, con bandas y triángulos (Fig. 6 nº 3). El cuarto, que es el mayor, 9 por 8 por 0, 4 cms, tiene una decoración de bandas horizontales, oblicuas y verticales (Fig. 6 nº 4); mientras el último de los fragmentos más relevantes corresponde a las partes proximal y mesial con una decoración de bandas en disposición de zig-zag y abajo una de triángulos rellenos (Fig. 6 nº 5). Los demás son pequeños fragmentos que sólo son útiles para corroborar una buena representación numérica de estas piezas en el ajuar del dólmen.

6. CONSIDERACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA

Recordemos como arquitectónicamente el dolmen de Carmomita está formado por una cámara de tendencia circular de 10 ortostatos, con un diámetro interior en torno a los 3 m, y un corredor sin subdivisiones orientado al S. E, reconocible en casi 5 m. y compuesto por grandes lajas colocadas en sentido longitudinal. Con estas características esenciales, no responde de una manera fiel y exacta a los modelos más típicos y definidores de las cámaras con corredor largo de Extremadura y el Alentejo. El módulo de 7 u 8 ortostatos, tan repetido, se rompe aquí con las diez lajas apoyadas unas en las otras, a pesar de lo cual hay ciertos detalles constructivos importantes comunes a la gran mayoría de ellos. Así la inclinación hacia el interior de los ortostatos, el rebaje del primero de ellos por el arco norte o el entibamiento con piedras pequeñas son aspectos presentes en todo el conjunto alentejano-extremeño occidental (Bueno 1988, 164). Otros rasgos como la menor altura de las piedras del corredor, que declinan hacia el límite del túmulo, se da también en los conjuntos alentejanos y extremeños, pero ya el sistema de colocación longitudinal de las lajas, habitual en los ejemplares de Valencia de Alcántara (Bueno 1988, 164), es algo igualmente común en los dólmenes salmantinos (Delibes y Santonja 1986, 159) y en los de otras zonas de la península.

De cualquier forma, el dolmen de Carmonita se encuentra lejos de los dólmenes conocidos en la zona nororiental de Cáceres y provincia de Toledo, más complejos en algunos casos y con cámaras más grandes y de mayor número de ortostatos, como El Guadalperal (Leisner 1960, Fig. 5, 6), Azután y La Estrella (Bueno 1991, Fig. 12 y 5), con anillos peristálticos, o los salmantinos en general, a veces también con anillos como Galisancho (Santonja 1983, Fig. 3), con cámaras que superan normalmente los 10 ortostatos (Delibes y Santonja 1986, 152) y que ofrecen módulos distintos, como por ejemplo el dolmen de corredor largo de Rábida 2 en Ciudad Rodrigo donde para una cámara de 2, 70-3 m. de diámetro se utilizaron 12 ortostatos (Leisner y Schubart 1964, Fig. 6). Y no es una excepción.

Y si estas diferencias con los dólmenes más septentrionales del entorno extremeño, Beira incluida (Kalb 1987), son muy marcadas, otro tanto ocurre con las áreas más meridionales (Piñón 1986 y 1987).

De igual manera pueden extenderse estas diferencias estructurales a otra serie de sepulcros de la provincia de Badajoz, en cierta medida relacionados con los de la submeseta sur, que se caracterizan por su corredor largo y sobre todo por cámaras grandes con más de 3, 5 m. de diámetro compuestas por ortostatos regulares, bien tallados, en número superior a 10. La Pizarrilla en Jerez de los Caballeros (Almagro 1963) y Magacela (Bueno y Piñón 1985, Fig. 1) son buenos ejemplos de ello, aunque queda todavía sin aclarar definitivamente si se trata de sepulcros con cubierta de falsa cúpula, como hace años se suponía, o por el contrario pudieron presentar otra modalidad de cubrición (Bueno 1990, p. 152).

Por consiguiente, a pesar de las diferencias que Carmonita ofrece con los módulos más característicos de las cámaras con corredor largo del Alentejo y Extremadura Occidental, tanto por los detalles constructivos como por su propio emplazamiento geográfico parece vinculado a ellos, de manera más estrecha quizá a los del Alto Alentejo y comarca de Alcántara. Puede considerarse tal vez más complejo, pero fundamentalmente por el hecho de poseer 10 ortostatos, ya que algunos dólmenes de Valencia de Alcántara poseen cámaras mayores: Corchero, Lanchas I y Huerta de las Monjas por ejemplo; y corredores mayores y subdivididos vemos en los cercanos monumentos de Lácara en Mérida (Almagro 1959) y Cueva del Monje en la Roca de la Sierra (Almagro 1965, 16-20), éste último con 9 m. de corredor. Por otra parte, diez ortostatos tiene la cámara con corredor largo del Guadancil, en la provincia de Cáceres (Leisner 1959, Fig. 54), mientras con 9 losas en pie, y quizá más en origen, está el también cacereño sepulcro de Hijadilla 1 (Almagro 1962 b) con una cámara de 3, 75 x 3, 25 de diámetro y un corredor de 6, 25 m. En San Vicente de Alcántara, el de Argaminos conserva 9 ortostatos (González Carballo, en prensa) y otros tantos se citan en el alentejano de Casa Branca de Pavia (Correia 1921, Fig. 51).

Todo ello parece indicar que la arquitectura de este dolmen hay que vincularla al grupo alentejano, proyectado hacia el este donde adquiere ciertas peculiaridades en cuanto al número de ortostatos de la cámara y concepción del corredor : Hijadilla 1, Guadancil, Argaminos, Cueva del Monje, Carmonita, incluso Lácara, dentro de los cuales los hay mayores y más complejos; pero todavía con caracteres estructurales bien diferentes a los de Extremadura oriental y submeseta sur. Recordemos a este respecto como los dólmenes con corredor largo desarrollado son mayoría en Badajoz, mientras en Valencia de Alcántara son de desarrollo medio (Bueno 1988, 158) y como parece que el aumento del número de ortostatos de 7 o 8 a 9 o 10 está en la franja Este inmediata al grupo del distrito de Portalegre- Valencia de Alcántara: Guadancil, Hijadilla, Argamina, Carmonita.

Dentro del mismo territorio se constatan también las cámaras corredor corto, de los cuales se citan 14 ortostatos pequeños para el Leoncillo 1 en Villar del Rey (Rivero de la Higuera 1968), y también en la propia comarca de Mérida se conoce una cámara simple rectangular en la cercana Dehesa del Vidrio (Bueno 1989, 388).

7. CONSIDERACIONES SOBRE EL AJUAR

Si bien la arquitectura del dolmen ofrece ciertas peculiaridades, la muestra del ajuar analizada se nos presenta como muy característica de los conjuntos alentejano-extremeños. Viene definida por el predominio de las puntas de flecha de base cóncava, buena representación de los de base recta, presencia de geométricos, placas de pizarra decoradas, cerámicas pequeñas y medianas de tendencia globular sobre todo, con algunas formas bicónicas y carenadas, etc..

Como ya se indicó, las formas cerámicas no se apartan en absoluto de las que se observan en los dólmenes extremeños (Bueno 1987, 81), con un claro predominio de los grupos 1 y 2 y con significativa representación del 6, es decir que no faltan los perfiles bicónicos y las carenas suaves. Junto a ello, hay que destacar la ausencia de formas correspondientes a platos.

Si esta muestra cerámica la comparamos con la proporcionada por los cercanos dólmenes de Valencia de Alcántara, podemos observar cómo allí Bueno ha constatado que los vasos del grupo 1 empiezan con pequeños porcentajes en los dólmenes de corredor largo y cobran mayor importancia en la última fase de éstos (Bueno 1988, 179). También, como el grupo 2, propio de las cámaras de corredor corto, se asocia a la primera fase de las de corredor largo, junto al grupo 1 (Bueno 1988, 179); y como los vasos del grupo 6 asociados a los del 1 y 2 marcan el apogeo de las cámaras con corredor largo (Bueno 1988, 181). No faltan allí tampoco los vasos del grupo 5, aquí representados por tres ejemplares, y cabe notar la ausencia de vasos del grupo 8, que en Valencia de Alcántara Bueno también vincula a las cámaras con corredor largo (Bueno 1988, 181).

De esta manera, la repartición por grupos cerámicos se ajusta muy bien a lo apuntado para las cerámicas de las cámaras con corredor largo de Valencia de Alcántara, dentro de la tónica general de la cerámica de los dólmenes alentejanos y extremeños, algo distinta a la de otras áreas geográficas próximas (Kalb 1977, 104). Tampoco faltan en Valencia de Alcántara cerámicas con decoración de puntos impresos en cámaras con corredor largo, como por ejemplo en El Corchero (Almagro 1962 a, Fig. 6, 5) o Tapias I (Bueno 1988, Fig. 190), aunque los motivos puntillados en cualquier caso resultan muy poco significativos por la gran amplitud cronológica y geográfica que ofrecen.

La industria lítica tiene en las puntas de flecha su elemento más numeroso, cuarenta completas, con predominio de las de forma triangular con base cóncava (60%), que a veces tienen aletas incipientes pero nunca desarrolladas, como es el caso de ciertos ejemplares procedentes de los dólmenes de corredor largo de Lácara en Badajoz (Almagro 1959, Fig. 3), Hijadilla I en Cáceres (Almagro 1962 b, Fig. 3) o Anta Grande da Comenda Igreja en Montemor o Novo (Leisner 1959, Fig. 25), además de otros procedentes de dólmenes con corredor corto como el cercano Leoncillo I en Villar del Rey, en la provincia de Badajoz (Rivero de la Higuera 1968, Fig. 2). Las puntas de base cóncava, con y sin aletas, son en todo caso las más características también del Calcolítico de la zona (Enríquez 1990, 210), por lo que es en su asociación a geométricos, puntas romboidales y cuchillos de sílex donde adquiere una dimensión más significativa su numerosa presencia. Esta asociación tipológica, junto a las placas decoradas y las formas cerámicas vistas redundan en la relación entre este ajuar y los más típicos del megalitismo desarrollado del Alentejo y Extremadura Occidental. Recordemos a este propósito como este tipo de puntas de flecha de base cóncava es casi desconocido en el S. O de la meseta (Delibes y Santonja 1986, 165), donde sí hay en cambio geométricos, y cómo, además, la asociación entre estas puntas y los geométricos en corto número es algo habitual en los grandes sepulcros de la zona geográfica en que se integra.

Y nuevamente podemos acudir a los dólmenes de Valencia de Alcántara, por ser el conjunto cercano mejor analizado, para cotejar datos. Allí también Bueno ha señalado la ausencia de puntas de flecha con aletas desarrolladas en todos los conjuntos (Bueno 1988, 181) y apunta que las de forma romboidal sólo se dan en los sepulcros de corredor largo, donde existen también geométricos. Ciertamente la tipometría, tipología y ciertos detalles tecnológicos observados en las puntas de

flecha del dolmen de Carmonita se aprecian también en las provenientes de los sepulcros con corredor largo de Valencia de Alcántara, caso por ejemplo de las de Lanchas I (Bueno 1988, Fig. 33-39) o Zafra II (Bueno 1988, Fig. 154-158) extensibles a otros.

En cuanto a los ídolos-placa, su estado fragmentario impide conocer con certeza la tipología precisa de los mismos. Sus decoraciones de motivos de triángulos rellenos de reticulado, aspas, bandas horizontales y oblicuas igualmente rellenas, zig-zag etc..son muy típicas del Megalitismo y del Calcolítico de todo el S. O peninsular. Precisamente por este estado fragmentario resulta difícil saber si en nº 4 corresponde a placas con señalización de la cabeza, algunas de las cuales presentan combinaciones similares en la decoración de las piezas: Aceña de la Borrega en Cáceres (Leisner 1959, Fig. 55, 2), Granja Céspedes en Badajoz (Sos 1962, Fig. 6), Anta da Marquesa en Portalegre (Leisner 1959, Fig. 4, 6, 7, 8), donde es habitual la asociación de cabeza trapezoidal con bandas reticuladas horizontales y oblicuas, que son, en igual combinación que en este fragmento, más raras en placas trapezoidales, sobre todo por la presencia de las dos bandas horizontales con un espacio liso en medio.

El fragmento nº 5 con bandas en zig-zag y abajo triángulos tiene una disposición que a veces corresponde a placas oculadas, como una del Anta I de Farisoa en Reguengos de Monsaraz (Leisner 1951, Fig. 15), pero que también se da en placas trapezoidales no oculadas como un ejemplar de Lapeira (Leisner 1959, Fig. 17, 4, nº 5) o en Brissos (Leisner 1959, Fig. 22, 36), Olivar da Pega (Leisner 1959, Fig. 28 nº 51 y 55), etc...Como fragmento es muy similar a uno del Carijón I de Valencia de Alcántara (Bueno 1988 p. 258).

Del nº 2 destaca el motivo en aspa, poco usual en general aunque dicho motivo no falta por ejemplo en una placa de Alcaparinha en Elvas (Leisner 1959, Fig. 11, 1 nº 9), que es sobre placa con cabeza marcada, o bien en otra, ya trapezoidal, del Anta Grande da Comenda sa Igreja en Montemor o Novo (Leisner 1959, Fig. 27 nº 74) con las dos caras decoradas.

También singular es el fragmento nº 3 con una banda horizontal reticulada y triángulos flanqueando por el centro, pero una banda de igual disposición se aprecia en un ejemplar de la citada Anta Grande da Comenda da Igreja (Leisner 1959, Fig. 27 nº 78).

8. CONSIDERACIONES FINALES

El dolmen de Carmonita se integra por tanto dentro de la tradición megalítica que caracteriza al núcleo del Alentejo y Extremadura Occidental, con ciertas particularidades que ofrecen ya algunos de sus rasgos arquitectónicos a medida que nos alejamos por el Este del núcleo primario. La cultura material de él recuperada resulta sin embargo totalmente típica y tanto la industria lítica como la cerámica presentan las asociaciones y rasgos que en Valencia de Alcántara corresponden a los ajuares de las cámaras con corredor largo. Si tomamos esta referencia como un valor absoluto podríamos decir que no se observan intrusiones en el ajuar, y que éste es por tanto el que se da en los dólmenes de corredor largo de la zona occidental inmediata, pero dado que el material procede del cribado de tierras ya sacadas hay que ser prudente en este sentido.

A pesar de ello, la muestra del ajuar pese a su descontextualización ofrece, a diferencia del vecino Lácara, del que dista 15 kms. en línea recta, y del también cercano Cueva del Monje, una uniformidad que, al menos como referencia, permite considerar las propuestas cronológicas que se barajan para los corredores largos de Valencia de Alcántara de fines del IV e inicios del III milenio (Bueno 1988, 182), fechas anteriores a las del Calcolítico de la zona (Enríquez 1990, 267).

Por lo demás, su integración en una zona adhesada, en suave declive, donde predominan los granitos y cerca de un arroyo, no hace sino responder a patrones de ubicación ya conocidos, aunque los aspectos espaciales estén peor analizados en la zona por el poco respeto que tradicionalmente se ha tenido con estas construcciones y la falta de buena documentación cuando todavía muchos de ellos etsaban en pie. Este de Carmonita es un ejemplo.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO, M.

(1962 a): *Megalitos de Extremadura I*, E. A. E. 3. Madrid.

(1962 b): *Megalitos de Extremadura II*, E. A. E. 4. Madrid.

(1963): *Excavaciones en el dolmen de la Pizarrilla, Jerez de los Caballeros (Badajoz)*. T. P. X. Madrid.

(1959): "Excavaciones en el sepulcro megalítico del Prado de Lácara, Mérida (Badajoz)", *R. E. E* XV, II. Badajoz.

(1965): *Los dólmenes de la Dehesa de la Muela. La Roca de la Sierra (Badajoz)*. T. P. XVI. Madrid.

BUENO, P.

(1987): "Megalitismo en Extremadura. Estado de la cuestión", *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid.

(1988): "Los dólmenes de Valencia de Alcántara", *E. A. E* 155. Madrid.

(1989): "Cámaras simples en Extremadura", *XIX C. N. A.* Zaragoza.

(1990): "Megalitos en la Meseta sur: la provincia de Toledo", *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo.

(1991): "Megalitos en la Meseta sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)", *E. A. E.* 159. Madrid.

BUENO, P; PIÑON, F.

(1985): "Los grabados del sepulcro de Magacela. Badajoz", *S. A. E.* 1. Cáceres.

CORREIA, V.

(1921): *El neolítico de Pavia*. Madrid.

DELIBES, G; SANTONJA, M.

(1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Salamanca:

ENRIQUEZ, J, J.

(1990): *El calcolítico o Edad del Cobre en la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*. Badajoz.

ENRIQUEZ, J, J; JIMENEZ, E.

(1989): *Las tierras de Mérida antes de los romanos (Prehistoria de la comarca de Mérida)*. Mérida.

GONZALEZ CARBALLO, J. L.

(1993): "El conjunto dolménico de S. Vicente de Alcántara (Badajoz)". *Norba* 11-12

KALB, P.

(1987): "Monumentos megalíticos entre Tejo e Douro. *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid.

LEISNER, G y V.

(1951): *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz*. Lisboa.

(1959): *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Berlín.

(1960): "El Guadalperal". *M.M.* 1. Heidelberg.

LEISNER, V y SHUBART, H.

(1964): "Dólmenes de Ciudad Rodrigo", *Zephyrus* XV, Salamanca.

MELIDA, J.R.

(1914): "Arquitectura dolménica ibérica. Dólmenes de la provincia de Badajoz", *R. A. B. M.* XXXIV. Madrid.

(1925): *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid.

PIÑON, F.

(1986): "Los constructores de sepulcros megalíticos", *Huelva y su provincia II*, Cádiz.

(1987): "Cuestiones sobre los constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: problemas de una interpretación", *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid.

RIVERO DE LA HIGUERA, C.

(1968): "El dólmen de Leoncillo 1 (Villar del Rey, Badajoz)", *XI C. N. A*, Zaragoza.

SANTONJA, M.

(1983): "El fenómeno megalítico en el S. O. de la región del Duero", *Portugalia IV/V*. Porto.

SOS BAYNAT, V.

(1962): "Los ídolos-placa de Granja de Céspedes (Badajoz)", *R.E.E*, XVIII, 3, Badajoz.

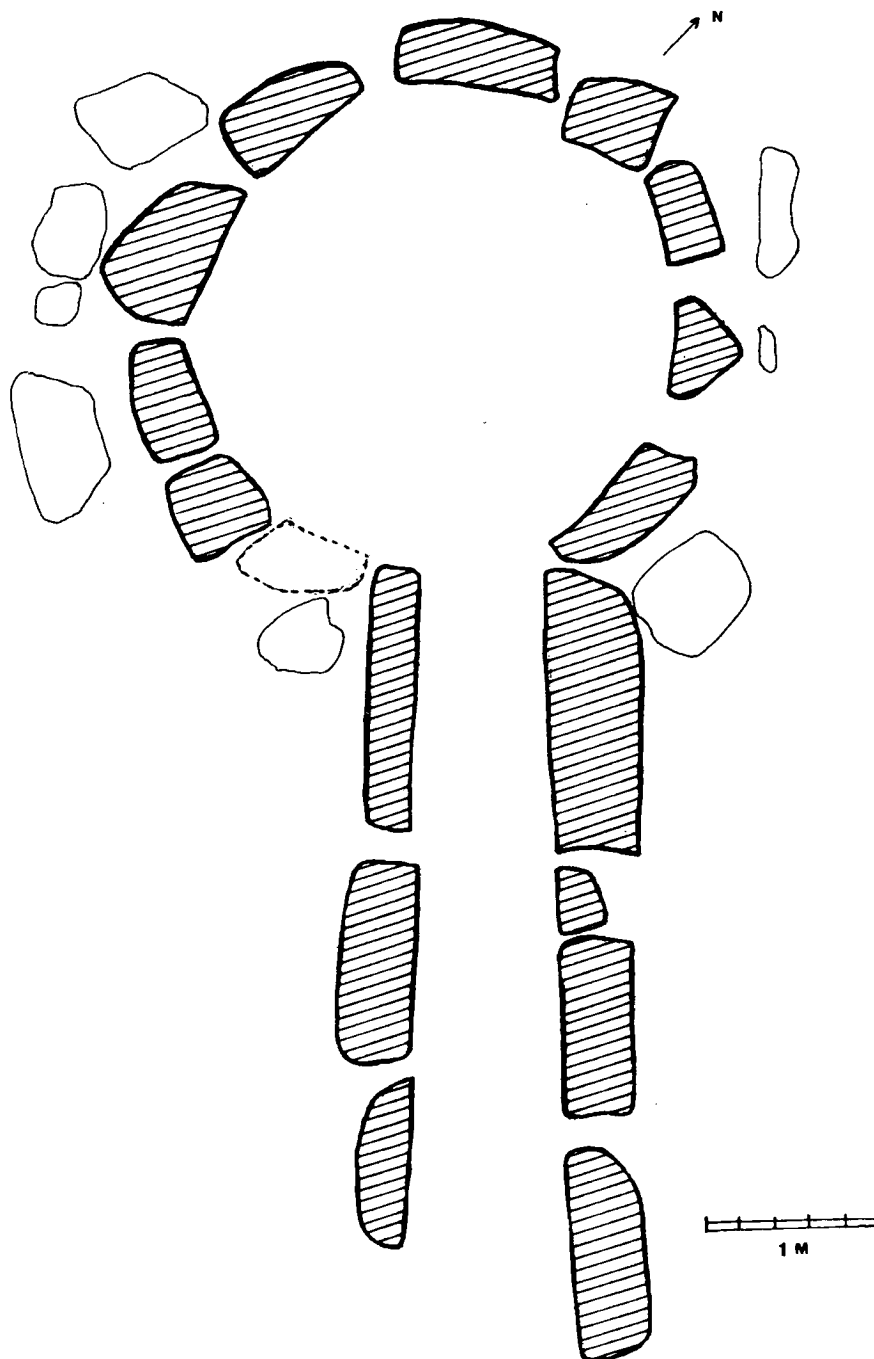


Fig. 1. Planta del dolmen de Carmonita.

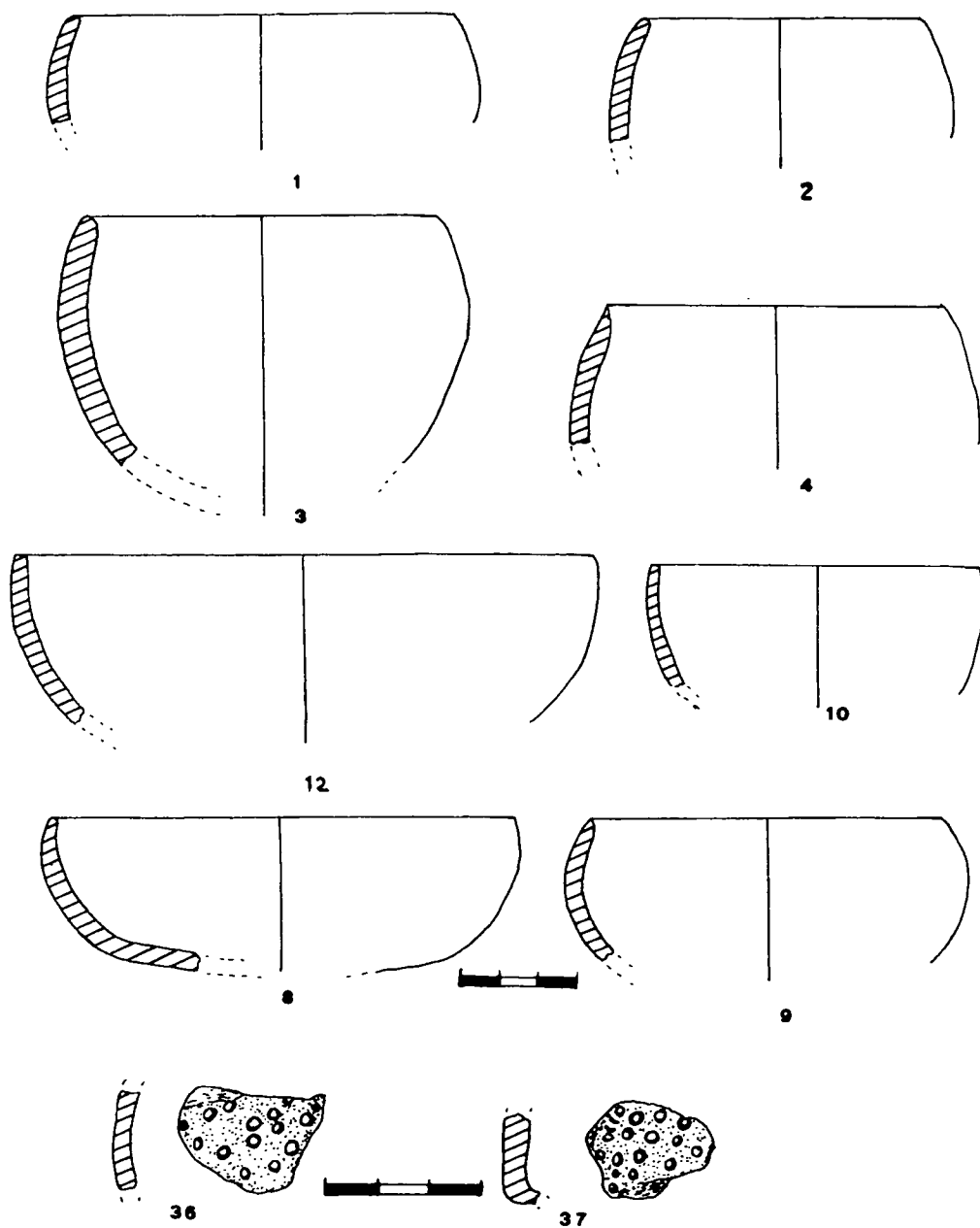


Fig. 2. Cerámicas decoradas y del Grupo 1.

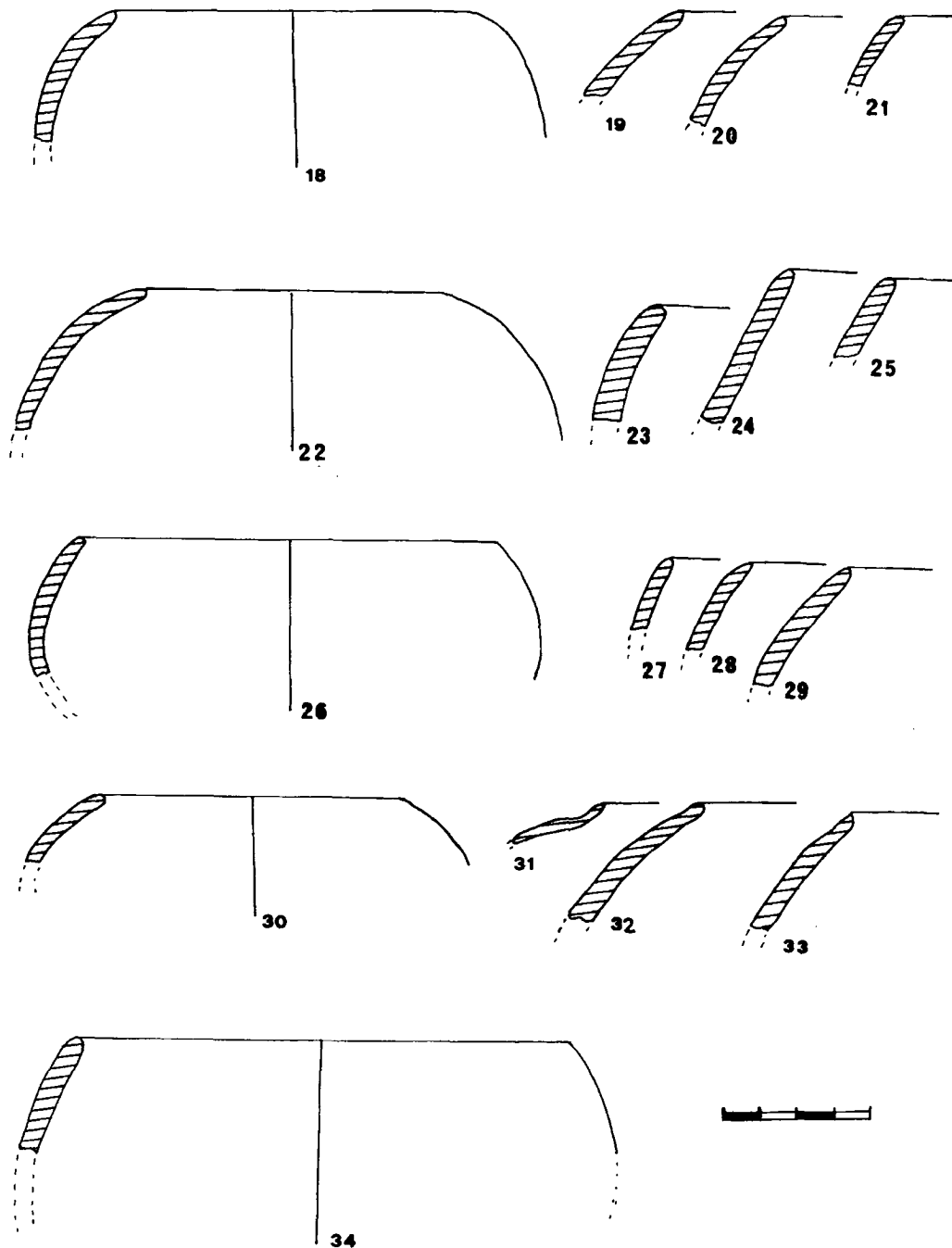


Fig. 3. Cerámicas del Grupo 2.

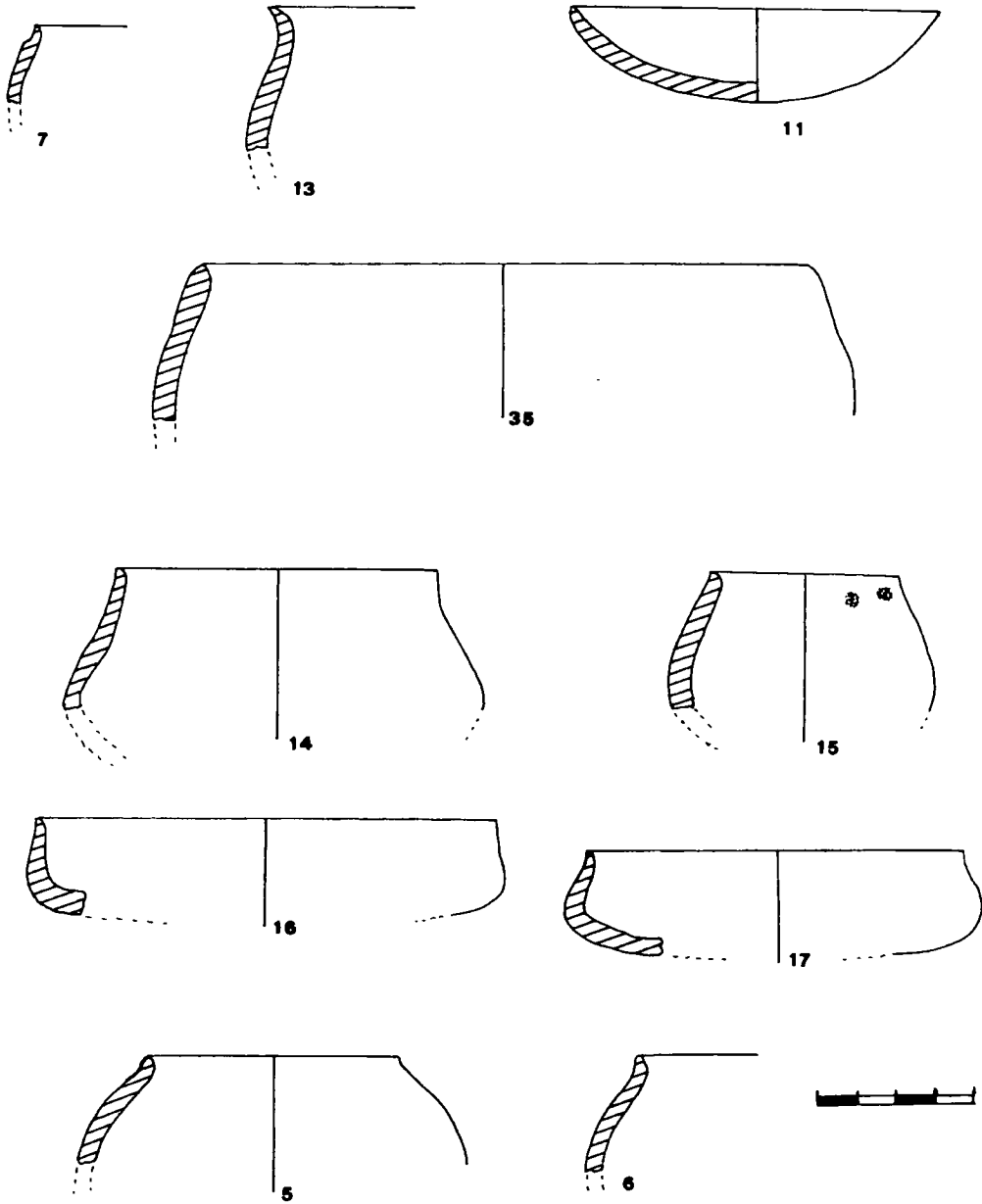


Fig. 4. Cerámicas de los Grupos 6,5 y 4.

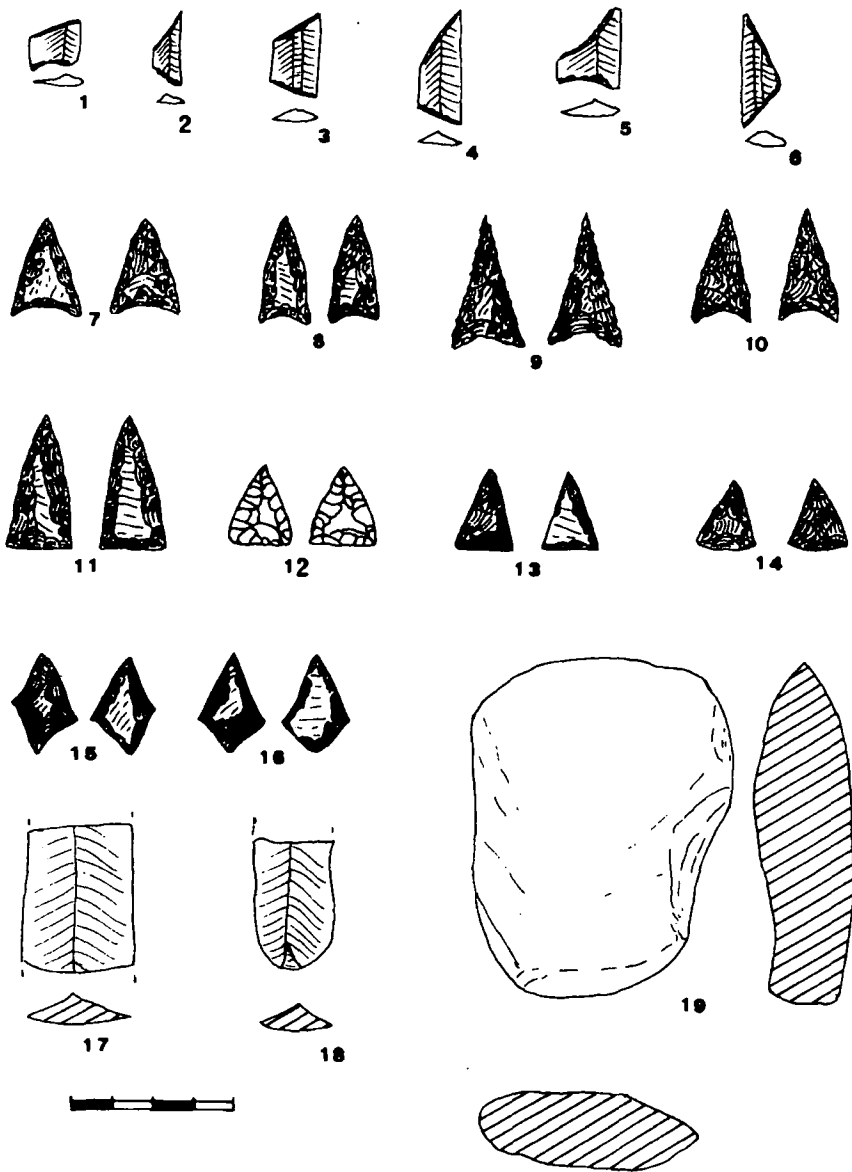


Fig. 5. Industria lítica: geométricos (1-6), puntas de flecha (7-16), cuchillos de sílex (17-18), hacha pulida (19).



Fig. 6. Idolos-placa.

